

RESEÑAS

GLOBALIZACIÓN: DISCURSOS, IMAGINARIOS Y REALIDADES

HUGO FAZIO VENGOA

Ediciones Universidad de los Andes-Instituto
de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Bogotá. 2001. 194 páginas

EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO VEINTE EL TÉRMINO *GLOBALIZACIÓN* SE ha convertido en uno de moda entre los intelectuales, los políticos, los economistas y los medios de comunicación, por cuanto como concepto poco preciso permite ser utilizado para el análisis y explicación de diferentes fenómenos socioeconómicos y culturales contemporáneos. Así lo presenta el historiador Fazio, quien aporta en su reciente trabajo un análisis histórico sobre las diferentes tendencias interpretativas del fenómeno y las fortalezas y debilidades de cada una de ellas, para proponer una nueva perspectiva de análisis –la globalización como proceso y totalidad– que permita entender la *historia del tiempo presente*.

Esta nueva propuesta se fundamenta en una posición menos ilusoria y reflexiva sobre lo que fueron los dos polos –como imaginarios políticos– de análisis del fenómeno: uno en el cual la globalización se convirtió en la esperanza para dejar atrás los conflictos y el modelo de interdependencia entre las naciones; y el segundo polo, caracterizado por la reacción inmediata frente a los desequilibrios inherentes a la adopción de este modelo. La necesidad de esta nueva aproximación radica en el fracaso de las dos posiciones anteriores frente a un proceso que –como lo señala el autor– no puede ser negado ni abordado únicamente desde una perspectiva economicista, dado que los alcances del fenómeno han propiciado el surgimiento de nuevos contextos culturales nacionales e internacionales. El fracaso fue latente: ni la “euforia” de la globalización y la apertura de los mercados fue la senda para el desarrollo de los países del tercer mundo, en particular de Latinoamérica; ni la posición crítica de ciertos sectores, que rechaza la globalización, ha podido consolidarse como

una estrategia válida para definir la actuación de estos países en la agenda internacional.

Fazio propone entonces el estudio de la historia del presente apoyado en la perspectiva de análisis del historiador francés Fernand Braudel, en la que el tiempo es entendido como *duración*. Las tres temporalidades insinuadas por Braudel: la larga, la mediana y la corta duración corresponden a tres categorías de análisis de los procesos históricos, es decir, a las estructuras o procesos, las coyunturas y los acontecimientos, respectivamente. El autor aclara que si la historia del tiempo presente es ante todo un estudio del acontecimiento en la duración, y ésta debe respetar la interpenetración de estas tres duraciones y de sus correspondientes niveles de análisis, el punto de partida no es la larga duración, como se desprendería del clásico análisis de Braudel y de las valoraciones que hacen los historiadores contemporáneos. Para Fazio el punto de partida es el acontecimiento, en tanto que él conjuga una coyuntura y un proceso y puede generar nuevas coyunturas que, a su vez, producirán la aceleración, desaceleración o desviación de los grandes procesos. “La historia del tiempo presente puede ser, por lo tanto, una historia que interpreta en modo inverso a la cronología. Se inicia en la inmediatez para poder así entender el cúmulo de significados que porta el acontecimiento”.

Según el autor, desde la perspectiva de las temporalidades el análisis de la globalización permite reconocer varios niveles de *climatización* de ésta a la historia; vista desde la larga duración no representaría más que una coyuntura en la que se aceleran, amplían o intensifican determinados procesos estructurales; observada desde la mediana duración, en la globalización se privilegiaría la coyuntura y el potencial transformador del proceso para alterar y rediseñar las estructuras del capitalismo; el análisis desde la corta duración significaría las situaciones que caracterizan nuestra historia presente –como ejemplos cita la revolución tecnológica, la caída del muro de Berlín en 1989, la desaparición de la Unión Soviética, la internet– y los sujetos interesados en conducir y acelerar o, por el contrario, detener o boicotear este proceso.

Así, el primer análisis minimiza el impacto de la globalización como ruptura, ya que simplemente lo considera como un estadio en la evolución del sistema económico capitalista. El segundo presentaría los nuevos elementos que han surgido en las últimas

décadas del siglo veinte y que estarían estimulando el cambio global de las estructuras; para el autor, esto constituye un espacio nuevo y valioso. El tercer análisis destacaría la importancia de aquellas situaciones y actividades de determinados sujetos en contextos locales e internacionales que impulsan la concreción de los nuevos hechos. El análisis que presenta Fazio, finalmente conjuga el de los tres niveles de acuerdo con la dialéctica de las duraciones, sumado a la identificación de las relaciones dinámicas entre estas tres perspectivas que se retroalimentan unas a otras: “lo que hoy entendemos por globalización es el resultado de una relación dialéctica que vincula las tendencias estructurales, las coyunturas y los acontecimientos”.

El análisis bibliográfico que hace Fazio sobre los diferentes acercamientos sobre el fenómeno de la globalización permite identificar cuatro tendencias interpretativas principales. La primera, económica, en la que se reconoce en la globalización la activación de ciertas estrategias y mecanismos económicos que buscan diluir las fronteras entre los países y los bloques económicos, es decir el surgimiento de una economía con características mundiales. En esta tendencia se encuentran con frecuencia los discursos neoliberales que se interesan en identificar la globalización con las transformaciones de los grandes mercados económicos.

Para Fazio la segunda tendencia interpretativa es el resultado de las limitaciones que presenta el análisis economicista, en el que queda por fuera la explicación de fenómenos del mundo actual. Consiste en explicaciones sociológicas que ven en el contexto económico el aspecto más visible de tendencias más profundas, como por ejemplo el comienzo de una nueva modernidad en la que los sujetos experimentan nuevos contextos sociales; allí, en su cotidianidad, lo local, lo personal y lo global adquieren diferentes significados.

La tercera tendencia corresponde al conjunto de corrientes culturalistas, que han centrado su atención “en la aparición, a partir de la consolidación y masificación de la industria cultural, de elementos de una cultura popular mundial que, entre otros efectos, tiene el de crear marcos de referencia nuevos para los consumidores y ciudadanos de los distintos países”.

La cuarta tendencia agrupa las diferentes aproximaciones críticas que perciben en la globalización una nueva estrategia de

dominación de Occidente o la interpretan como un discurso de moda –afirma el autor– que pretende ignorar las relaciones de poder que se reproducen en este estadio de predominio liberal. “En esta perspectiva, la globalización es entendida como una nueva forma de ideología, una falsa consciencia, y no como un proceso real de transformación de las relaciones sociales en el mundo”.

Estas tendencias son ampliamente detalladas por el autor en el análisis que se desprende de la perspectiva de las temporalidades –larga y mediana–; sumado a esto, se presentan como apoyo los indicadores económicos que muestran en cifras reales la acelerada internacionalización de las economías del primer y tercer mundo, lo cual brinda al lector un panorama amplio y detallado de los argumentos que respaldan cada una de las tendencias que reflexionan sobre la globalización: la economista, la sociológica, la culturalista y la oposición.

La reflexión sobre un hecho particular: la caída del muro de Berlín¹ da sentido al estudio del acontecimiento en la corta duración del fenómeno de la globalización; con ella se entró a la etapa actual, puesto que no sólo fue un acontecimiento que puso fin a décadas de competición intersistémica y de guerra fría, sino también a la denominada bipolaridad entre los ejes Oriente-Occidente. Para el autor, la significación histórica de este hecho trasciende esta ruptura, al facilitar también el desenvolvimiento de factores y procesos inherentes al capitalismo que se encontraban reprimidos por la lógica bipolar; y significar el fin de la supremacía de los vectores políticos y militares como elementos ordenadores de la agenda internacional. La caída del muro se correlacionó con diferentes procesos que guardan una estrecha relación con el desarrollo de la globalización; uno de ellos fue el desvanecimiento del sistema socialista, con lo que desapareció el principal modelo alternativo de organización de la sociedad: el socialismo soviético. Como lo evidencia Fazio, la desintegración del campo socialista significó la eliminación del último gran obstáculo que existía para la universalización de un modelo de producción y acumulación que se venía perfilando desde la década de 1970: el capitalismo transnacional.

I. Reflexión tratada por el autor también en otro texto: “La caída del muro: el acontecimiento de final de siglo”. En Hugo Fazio y William Ramírez (editores). *10 años después del muro. Visiones desde Europa y América Latina*. Tercer Mundo-IEPRI-Ediciones Uniandes. Bogotá. 2000, pp. 3-25.

En ese momento comenzaron a desarrollarse visiones positivas que señalaban el ingreso del mundo en una nueva fase económica en la que la democracia y la universalización del mercado eran los garantes y ordenadores de la agenda internacional. Esto produjo que ciertos sectores tradujeran globalización como sinónimo de progreso, eficiencia, democracia, bienestar y desarrollo. Expectativa que se derrumbó al enfrentar la economía global los primeros remezones financieros que afectaron por ejemplo a Europa en 1992 y 1993, a México en 1994 y a los países del sudeste asiático al final de la década de 1990. Según el autor, estas crisis desvirtuaron la existencia de una genuina globalización financiera, de una espacialidad financiera única a escala mundial. Lo anterior dado que la globalización financiera se ha nutrido de numerosos procedimientos que emplean agentes básicamente privados para soslayar las reglamentaciones multilaterales y nacionales. Esto deja en un segundo plano el poder y la autonomía de los estados, dando paso a la crisis dentro de las naciones ante la imposibilidad de cumplir con los compromisos internos nacionales: "...si realmente hiciésemos frente a una genuina globalización financiera, este tipo de desequilibrios no podría tener lugar porque en todos los países 'globalizados' se emplearían normas similares. Lo que en realidad significa esta globalización financiera es que el capital financiero internacional fluye a través de las fronteras para sacar provecho de las diferencias nacionales".

El autor resalta la imposibilidad de ser concluyente sobre la esencia de la globalización; sin embargo, es claro que ésta, entendida como el surgimiento de un nuevo tipo de relaciones económicas, políticas y sociales que caracterizan nuestra contemporaneidad, aún no logra borrar las diferencias nacionales, locales y regionales. La globalización como fenómeno socioeconómico se articula a estas diferencias, produciendo, si se quiere, múltiples globalizaciones.

CARLOS ANDRÉS BARRAGÁN

Antropólogo, universidad de los Andes